

Mesa redonda 6 de octubre de 2022. Psicoanálisis y literatura.

Hacia las XXI Jornadas de la ELP Todo el mundo está en su mundo.

La literatura como velo

Itxaso Muro Usobiaga

En su Seminario XX, *Encore*, Lacan habla de la función del escrito. Nos dice: “añadir la barra a la anotación S y s tiene ya algo de superfluo, incluso de fútil, puesto que lo que hace valer está de antemano marcado por la distancia de lo escrito. La barra, como todo lo que respecta a lo escrito, no se apoya más que en esto: lo escrito no hay que comprenderlo. ... La fórmula no hay *rapport* sexual... no se apoya más que en lo escrito, en tanto que el *rapport* sexual no puede escribirse. Todo lo que es escrito parte del hecho que el *rapport* sexual será para siempre imposible de escribir como tal. De ahí hay un cierto efecto de discurso que se llama la escritura¹”.

Lacan nos dice en este capítulo que lo que se escribe no está destinado a ser leído, y que lo que se lee no puede escribirse. Habla aquí de la escritura como aquello que deja marca, los surcos de la lengua en el cuerpo del *parlêtre*. No se refiere aquí a la escritura literaria, me parece. Y sin embargo, algo de eso he encontrado yo en el proceso de escritura de una novela. Trataré hoy de dar cuenta de ello.

El *rapport* sexual no puede escribirse. Una parte fundamental de lo que nos mueve escapa a la escritura, a la puesta en forma, a ser atrapado por un discurso. Por otro lado, algo queda escrito en nuestros cuerpos hablantes, escrito en una lengua que no está destinada a comprenderse y que queda fuera del discurso, la *lalangue*.

He crecido y vivo en varias lenguas. En más de una ocasión me han preguntado que cual es mi lengua materna. Es aquella en la que piensas, dicen algunos, en la que sueñas, en la que cuentas o regañas a los niños. Es aquella en la que escribes poesía dirán otros. Yo nunca he sido capaz de distinguir en esos trazos lo que haría que una de mis tres lenguas tomara un lugar predominante sobre las otras. Las canciones, la gastronomía, los pequeños apelativos y las expresiones, los enfados y las alegrías; han sido trilingües. Todo lo que de una forma u otra tiene que ver con el goce, me ha llegado en varias lenguas y así me ha marcado. Los surcos de la *lalangue* son en mí plurilingües.

Una serie de hechos con efectos traumáticos se encadenaron en un momento de mi vida. Traumáticos por cuanto, escapando a cualquier discurso, estaban impregnados de pulsión de muerte y ninguna palabra alcanzaba a decirlos. Afortunadamente para mí, una de las cartas que me fueron repartidas y que he cultivado es una faceta creadora, que aunque sin ínfulas grandiosas, me resulta muy útil y placentera. Se trata en mi caso de una vía a través de

¹ Lacan J. *Le Séminaire* livret XX, *Encore*, Paris, Seuil, 1975, p 35-36. Traducción no oficial realizada por IM y no revisada.

la cual el goce, encuadrado y limitado, encuentra una salida opuesta al exceso y la destrucción de la pulsión de muerte.

En aquella ocasión, una idea fraguó en una noche de insomnio, y surgió la escritura de una novela negra con un punto fantástico. Surgió como todos los elementos de los que he hablado, las canciones, la gastronomía, los pequeños apelativos y las expresiones, el cariño. Aunque la traduje después por razones editoriales, surgió en varias lenguas, puesto que salió de las tripas. Del mismo modo está impregnada de todos esos elementos que se anudan, en mi propia historia, a los surcos que me son propios. Es una novela con banda sonora, recetario, mucha agua y un poco de psicoanálisis.

Con una novela cubrí el horror de haberme cruzado con una verdadera mala persona, el horror de la muerte, de la desamistad. Conseguí dar a los sucesos traumáticos un color de ficción que me permitiera reconciliarme con la vida, que inevitablemente implica su opuesto. En esto coincidí con Jon Viar, cuando en la entrevista publicada en el blog de la ELP dice: “Lo interesante es lo que cada uno, desde su responsabilidad, puede hacer con su trauma. ... Yo quería ver qué hacer con mi trauma, y cómo sublimarlo de alguna manera. El cine me sirvió para contarme a mí mismo lo traumático que era lo real de la vida cotidiana².”

En relación con esta sublimación de la que habla Jon Viar, JAM, en su conferencia de Clausura del IX Congreso de la AMP, dice: “*L’Escabeau*, el escabel... traduce de una forma imaginada la sublimación freudiana, pero en su cruce con el narcisismo. ... El escabel es la sublimación, pero en tanto que se funda en el *no pienso* primero del *parlêtre*... que es la negación del inconsciente por la cual el *parlêtre* se cree amo de su ser. ... Lo que llamamos la cultura no es otra cosa sino la reserva de escabeles de la que sacamos aquello con lo que subirnó las solapas y hacernos los gloriosos.” “Los escabeles están ahí para hacer la belleza, porque la belleza es la defensa última contra lo real.”³

La escritura literaria puede cubrir de un velo de sentido, de ficción, de belleza acaso, esa otra escritura que sucede a pesar de nosotros, que nos marca, que no está destinada a ser leída ni comprendida puesto que escapa a lo simbólico. Se trataría entonces de una solución singular ante el horror de lo real, que es también singular puesto que toma el camino de la contingencia trazando surcos diferentes en cada uno. Todo el mundo está en *su* mundo, y a cada uno le toca encontrarsu solución.

²<http://elp.org.es/entrevista-a-jon-viar/>

³Miller J-A. « L’inconscient et le corps parlant ». *La Cause du Désir* 88. Paris, Navarin, 2014, p 111-112. Traducción no oficial realizada por IM y no revisada.